

Capítulo 188 - Buscando Refugio - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 188 - Buscando Refugio - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

Capítulo 188 - Buscando Refugio - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Dos exploradores sigilosos avanzaron en la noche llevando una camilla. Estaban en una misión secreta para entregar a un valiente guerrero caído a un lugar donde los espías del Mestre Sanador no lo encontrarán. Normalmente, Tweedle y Ringtail evitaban la Torre del Conflicto a toda costa. Era un lugar peligroso lleno de libros y enseñanzas. Corrían historias de terror sobre valientes Sombras Sigilosas que quedaban atrapadas allí durante días, obligadas a resolver problemas de división larga hasta que sus cabezas explotaban. Cruzaban plazuelas y callejones esquivando a las personas, mientras decían: "¡Perdón! ¡Misión importante!"

Corren por las escaleras hacia la Torre del Conflicto, pero el camino está bloqueado por dos de los estudiantes mayores. "¡Alto! ¿A dónde creen que van dos y quién es esa envuelta en vendas?" "Somos exploradores valientes." "Nuestra misión es secreta, así que deben olvidar que nos vieron." Los dos estudiantes, vestidos con ropas elaboradas con un lagarto verde en el pecho, se negaron a moverse. "No sé qué planean, pero no necesitamos Sigilosos que jueguen trucos aquí. Estudiamos hasta tarde y no nos gusta que nos sorprendan temprano en la mañana." "Debo insistir en que tenemos poco tiempo para perder palabras tontas con ustedes." "Es mejor para todos si llevamos a este pobre alma a la torre, y que todos finjan que nunca estuvimos aquí." Los dos Dragones de Esmeralda se miraron y sonrieron con burla. "No." Tweedle miró a su hermano y lanzó miradas de preocupación hacia atrás. Ringtail encogió los hombros y se puso serio. "¡Oh, no! ¡Arañas!" "¡Tantas arañas!" "¡Arañas mágicas con varas!" "Insultando a la Torre con su sola presencia." "¡Al armamento, compañeros magos!" "¡Llamen a las Pelusas y a las Martas verdes!" "¡La Casa Jellybean debe triunfar!" "¡Día especial de duelo para derrotar al monstruo enormemente aterrador que viene hacia acá!" Ventanas y puertas se abrieron, y estudiantes emocionados corrieron a ver qué sucedía. Ringtail y Tweedle se deslizaron con destreza a un lado del primer grupo, mientras derribaban a los dos Dragones de Esmeralda. Venían más estudiantes bajando las escaleras. Los gemelos saltaron a la barandilla y corrieron a lo largo de ella, subiendo en espiral hacia la torre. Gritaban mientras avanzaban, asegurando a todos que era día de duelos. Algunos profesores agarraron sus varitas y replicaron las órdenes de los exploradores. Una estudiante atrevida deslizándose por la banda de la bandera. Tweedle la vio y alertó a Ringtail. La estudiante aterrorizada pasó por debajo de ellos, mientras los hermanos saltaron con fuerza en el aire y caían sobre la barandilla. Ringtail señaló a la estudiante. "¡20 puntos negativos para tu Clan! Por

deslizarte por la balaustrada." "Y 20 puntos negativos por señalar a los demás. Nosotros SUBIMOS por la balaustrada." "¡Totalmente legal!" Avanzaron rápidamente hasta llegar a la pequeña biblioteca en la planta superior. Liberaron a Tallsqueak de las vendas que lo sujetaban a la camilla y lo colocaron en una cómoda silla reclinable. Ringtail le puso pantuflas cálidas. Tweedle buscó la cocina. Un sirviente llegó con una bandeja de galletas, una poción curativa, un trozo de queso añejo y una taza de té. "Lleva esto al profesor gravemente herido que trajiste aquí, ¡y no toques las galletas!" Tweedle, tan asustado por la eficiencia del sirviente, ni consideró desobedecer. Abajo, cruzando el mercado con un propósito terrible, iba Gendifur. Caminaba con paso firme hacia la Torre del Conflicto, donde una docena de estudiantes y dos profesores le cerraban el paso. Ella dio un golpe fuerte con el puño en la palma y dijo: "¡Muévanse! Están entre mi paciente y yo." Algunos estudiantes parecían dispuestos a quedarse, y la resolución de los demás se fortaleció. Gendifur los miró. "¡Hagan lo que quieran, pero memorizaré sus caras y la próxima vez que vengan a pedirme ayuda por una quemadura o un resfriado, no será bonito." Uno de los profesores reaccionó. "No sean necios. Esa es la nueva Mestre Sanadora. ¡Muévanse a un lado." Las filas se abrieron, y Gendifur subió las escaleras con decisión. En la cima la esperaban un conjunto de exploradores asustados y un mayordomo cortés. "¿¡Dónde está?! ¡Se supone que debe estar descansando, no experimentando con armas y hechizos extraños." Tweedle expresó un comentario. "El paciente está durmiendo." Gendifur la miró con expresión severa. "¿¡Durmiendo!? ¿Después de que lo subieron corriendo hasta aquí?" Los gemelos intentaron recular a un rincón. El mayordomo adelantó un paso. "Disculpe, señora. Soy Gershwin, sirviente de los profesores Arlothe y Cremona. El profesor Tallsqueak efectivamente está durmiendo. Le agregué una doble dosis de polvo para dormir en su té. Deberá estar inconsciente por al menos doce horas." Gendifur relajó su postura. "Bien. Es lo que necesita. Dejen que lo examine. ¿Por qué trajeron a este necio aquí?" "Orden del Maestro Explorador." "Si tuvo que estar encerrado días," "entonces quería estar aquí." "Tranquilo y seguro." "Libros para leer, si les gustan los libros." "Comida y té." "El profesor Tallsqueak suele dormir muchas siestas aquí. Prometo que no saldrá de esta habitación en tres días y que les avisará si se portara mal. ¿Eso bastará?" Gershwin colocó una almohada bajo los pies de Milo, tomó las últimas dos galletas y se las arrojó a los gemelos. Gendifur miró a Tallsqueak. Tenía nuevas quemaduras y sujetaba un divertido destornillador en una mano. Pero estaba dormido, sonriendo y sin moverse. Ella asintió a Gershwin. "Eso basta. Y, por favor, nada de experimentos con otros Profesores." El mayordomo pareció algo alarmado con esa idea. "Por supuesto, señorita, siempre que él y el Profesor Arlothe se reúnan, paso una semana limpiando cristales rotos. Es más peor con el Profesor Cremona. He perdido más trapeadores limpiando venenos derramados que puedo contar." Gendifur revisó las vendas de Milo una vez más y, satisfecha, se retiró. Agarró a cada explorador por una oreja y los arrastró varias plantas abajo. "Ustedes dos van conmigo. Tengo dos niñas pequeñas ansiosas por jugar. Nos cansaron bailando esta tarde. Espero que puedan enseñarles un juego sencillo como las damas. Tengo mucho que hacer, y ustedesme van a ayudar."

Fuera del Hoyo, la mayor parte del ejército de arañas estaba en movimiento. Había sido difícil mantener unido al ejército. Mientras que la multitud casi sin conciencia podía estar horas esperando, los nobles se volvían impacientes. La Princesa había cortado más de una cabeza para mantener el orden. Este Hoyo había demostrado ser mucho más difícil de lo que nadie había supuesto. Las razzias de exploración se habían visto rechazadas. Miles de pequeñas arañas habían sido exterminadas, debilitando su red de información. Un ataque desesperado, liderado por un noble imprudente, había avanzado más allá de lo esperado, pero fue detenido cuando guardias

gigantes, un contingente de hechiceros y un enorme démon atacaron desde la sorpresa. Ella odiaba a los démons. Nada más hacía temblar a una araña noble. Los ratones habían sido astutos al criarlos. Las mágicas malignas habían deformado su amor innato por el queso en un efecto mutagénico poderoso que creaba monstruos a partir de ratones. Habían cambiado el curso de las guerras, y en ningún lugar podía el imperio de las arañas avanzar sin encontrar un Hoyo protegido por démons. Finalmente, hicieron la paz y expandieron en otras direcciones. La Reina no deseaba comenzar otra guerra, pero había llegado a su conocimiento que los ratones habían criado un nuevo tipo de démon. Un monstruo que podía pensar y hablar. Si los ratones estaban criando démons, significaba que planificaban atacar a las arañas mientras la mayor parte de sus ejércitos se adentraba en los Subimpones. La Reina había decidido atacar primero. Ahora el Hoyo estaba en calma, creyendo que había repelido al ejército enemigo y sin entender que una fuerza mucho mayor los rodeaba. La Princesa dio la orden de atacar, y sus fuerzas se dirigieron hacia el Hoyo en espera. La entrada principal fue fácilmente tomada. Arañas lobo de movimiento rápido atacaron a los dos guardias antes de que pudieran dar la alarma. Sus fuerzas se lanzaron al Hoyo para unirse a las tropas que atacaban desde las minas y los campos en formación. Las minas estaban empapadas en sangre, mientras mercenarios enanos con armas superiores despachaban a sus exploradores más ligeros. Pero en otros lugares, la victoria fue suya. Arañas asesinas atacaron a los líderes, dejando al Hoyo sin dirección. Sus cuerpos paralizados serían utilizados como sacos de huevos. Los démons con los que se toparon causaron bajas masivas, pero eventualmente, fueron saturados con tanto veneno que no pudieron moverse. En una hora, las únicas fuerzas aún activas estaban en las minas. Los malditos enanos, con sus corazones negros y sus enormes armas, debieron negociarse. Salieron del Hoyo cargados con grandes carretas de lingotes tomados de los almacenes y un saco de gemas, ebrios de ron y la alegría del saqueo. Decidió que no le importaba. Había ganado. Wurchwitz Hollow era suyo y no fabricaría más démons. Las ratas menores fueron agrupadas en el centro del Hoyo. Miraron alrededor, confundidas, convertidas en idiotas por su propio queso. Ella los observó. "¿Quién manda aquí?" Las ratas balbucearon y se miraron hasta que una dio un paso al frente. Era fea, incluso para una rata, con patas peludas enormes y un vientre gordo. Si no fuera por las orejas descomunales, habría pensado que era un hobbit. Stumpy Big-Toe miró a la Princesa Araña, luego se encogió de hombros como si la respuesta fuera obvia. "Tú eres."

A la araña le agradó esa respuesta. Sus múltiples ojos lo observaron. "¿Por qué un hobbit está vestido como una estúpida rata? Quitate esas orejas. Ahora estás al mando. Si consigues que esta pocilga cumpla con su cuota de pequeños mamíferos y hongos, no te comerán al final de la semana." Stumpy no le prestó atención. Gangrena le había dicho lo mismo cada semana. Diferente jefe, mismo pago, pero él no tenía que usar las orejas. "¡Vamos, malditos comedores de queso! ¡A trabajar! Tenemos cuotas que cumplir. ¡Ningún queso para ninguno hasta que vea resultados!" "No está mal, contraste a la única persona en este Hoyo que no es estúpida por el queso. Está motivado y parece que no le cae bien su antiguo empleador." La vieja exploradora se permitió una carcajada suave. La Princesa quedó satisfecha al atribuirse el pequeño golpe de suerte. "Veremos. Si cumple con las cuotas, podrá gobernar este pequeño Hoyo y convertirse en ciudadano del Imperio." La exploradora se atrevió a preguntar más. "¿Y qué hay de Wurchwitz Hollow? Lo poco que hemos oído resulta inquietante. Ni siquiera tendrás que emboscar a Gangrena a su regreso. Se tragó una comida que se lo tragó a él." La Princesa pensó por un momento. "Déjalos en paz. Fueron pacíficos hasta que fueron atacados y son mucho más fuertes de lo que se reporta. Mientras nadie del Hoyo cause problemas, no pondré mi pie en su telaraña."